



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

TEMA. LA HUMILDAD

Marzo 2019

Queridos compañeros.

Este mes damos comienzo al tiempo de Cuaresma, un periodo para seguir cultivando la alegría de quien desea poner toda su confianza en Dios, siendo la humildad quien caracterice nuestra forma de ser y actuar tomando algunas bonitas reflexiones del Papa Francisco, San Pablo VI y otros que nos aporten deseos de caminar, educar ennoblecernos más como personas.

COMUNICACIÓN

La Humildad: clave para buscar a Dios en esta Cuaresma

“Espíritu Radical” Autora Joan Chittister y Humildad

La clave de la búsqueda de Dios, reside en la humildad

La humildad es aprender de las personas sabias con las que nos encontramos en la vida, de manera que el bien que éstas nos han hecho a nosotros, podamos seguir haciéndolo nosotros a los demás

Tenemos que convertirnos en seres humanos auténticos, sinceros con nosotros mismos, esto es humildad.

La humildad es la que nos consigue hacer libres.

Humildad es tener siempre presente el temor y la referencia de Dios sin olvidarlo jamás.

La humildad nunca resultó fácil de practicar.

Dios lo ve todo, ciertamente; lo cual significa que no ve tan solo nuestras debilidades. Este Dios ve también nuestras necesidades, nuestro dolor, la lucha del ser humano (Sal 38,10). Ahí está nuestra humildad.

Dios nos muestra su respeto y humildad manteniéndose, simplemente, a nuestro lado, dispuesto a apoyarnos, a confirmar la confianza que depositamos en él.

Una vez reconocida la vigorosa presencia de Dios en nuestras vidas, después de haber sufrido una tragedia, nos sentimos más cerca aún de ese Dios de Vida que antes de haber pasado por tal experiencia. Indudablemente, este Dios confía en que la humanidad recorra su propio camino hasta alcanzar la plenitud de su ternura.



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

La humildad, pues, nos enseña que Dios es la parte de nuestra vida que es verdaderamente real. Solo la presencia de Dios permanecerá para siempre: no nos abandonará, como somos.

La incapacidad de levantar la voz en defensa de la verdad, de la justicia, del fin de la corrupción social, no es humildad.

El primer grado de humildad implica una interiorización de la presencia de Dios. El segundo la presencia de Dios exige nuestra respuesta. Estos dos grados contienen la estabilidad emocional de la vida

La humildad es la virtud que libera al ser humano de la tiranía del yo.

Las personas humildes no malgastan sus vidas controlando al resto de los pequeños mundos que se mueven a su alrededor.

La humildad es la disposición a confiarnos al universo, a las personas con quienes vivimos, a la sabiduría de los demás.

La humildad no me exige necesariamente estar de acuerdo y acatar el punto de vista de los demás; en cambio sí me exige estar dispuesto a comprender y respetar la múltiples vertientes de las cuestiones

La humildad nos libera de convertirnos en esclavos del poder, de la diferencia por si misma



Nuestro Papa Francisco también nos invita con todas sus miradas, formas de actuar, y de tratar a **buscar con presteza la humildad** en nuestras vidas y formas de saber estar en esta Cuaresma 2019

“El reino de Dios no se establece en el mundo “por la violencia”, sino que “crece y se propaga con humildad, paciencia y mansedumbre”, como el grano de mostaza que, a pesar de tener una apariencia humilde, lleva dentro una fuerza capaz de transformar los corazones y el mundo”

“Jesús anuncia una gracia maravillosa: Dios, el Padre, nos ama, está cerca nuestro y nos enseña a ir por el camino de la humildad a la santidad”.

“Jesús comenzó su predicación en Galilea proclamando: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en el Evangelio», “no quiere



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

empujar a la gente a convertirse sembrando el miedo del juicio inminente de Dios o el sentimiento de culpa por el mal cometido”, sino al contrario, “trae la Buena Noticia de la salvación”

Cuando en un mundo tan marcado por el pecado y el sufrimiento rezamos con la expresión “venga a nosotros tu Reino”, le pedimos a Dios que no se aleje de nosotros, que lo necesitamos”

“Venga a nosotros tu reino. Es como decir: te necesitamos, Jesús; necesitamos que en todas partes y para siempre tú seas Señor entre nosotros!” Eso es caminar en la humildad.

Feliz tiempo de Cuaresma, que es “tiempo de conversión y de misericordia”: que la oración, la limosna y el ayuno nos ayuden a renovar nuestra vida cristiana, participando en la Pascua del Señor.

El Papa Francisco y la humildad.

Entre más humilde eres, más cerca estás de Dios
La Palabra de Dios está viva en el corazón de los sencillos, de los humildes del pueblo de Dios.

Esta es la actitud de quien quiere escuchar la Palabra de Dios: primero, humildad, segundo oración.

María no está contenta porque Dios ha mirado su virginidad, su bondad y su dulzura. No. Sino porque Dios ha mirado la humildad de su sierva, su pequeñez, su humildad. Eso es lo que mira el Señor.

La humildad cristiana no es la virtud de decir: “Pero yo no sirvo para nada” y esconder la soberbia allí. La humildad cristiana es decir soy pecador.

Un creyente puede perder la fe a causa de sus pasiones y vanidad, mientras que un pagano puede llegar a ser creyente a través de su humildad.

Un camino que cuanto más sube más disminuye. Es el camino de la humildad cristiana, que se eleva a Dios, tanto como los testigos saben dar cabida a su caridad.





RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

San Pablo VI y la humildad

Tres aspectos de Pablo VI: Humildad, caridad y ser un hombre sufridor “por la Iglesia y por el mundo”.

La humildad de Pablo VI “no era una humildad artificiosa, era natural”. Sus gestos eran expresión de una profunda interioridad. Se destaca la espontaneidad. Ha realizado gestos como besar el suelo (una vez en Milán) o los pies de un metropolitano ortodoxo, o arrodillarse espontáneamente ante algunos hombres.

Toda su vida fue un don a la Iglesia, a Jesucristo. La verdadera caridad es la que nace del corazón, y de la disposición del alma y del ánimo y esto era natural de Pablo VI”.

Hombre sufriente por la Iglesia y por el mundo. Se le notaba en la cara. Alguien dijo que era un hombre triste. No tenía alegría exterior pero sí tenía una serenidad interior. Él era el hombre de la serenidad interior.

De joven vivió los totalitarismos, el nazismo, y en sus años de pontificado vivió tanta contestación... era el año 68. Hubo una contestación abierta, en que fue ocupada una iglesia, se ocupó la catedral de Parma, no eran enemigos, eran católicos. Era la primera vez que pasaba esto. Lo sufrió mucho, ha narrado el Cardenal Becciu.

“El verdadero amor de Pablo VI fue la Iglesia”, “Lo dio todo por la Iglesia, en el momento de su muerte, rezó por la Iglesia y pidió a los que estaban con él que también lo hicieran”.

“Pablo VI ya empezó la reforma de la Iglesia. Su gran éxito fue llevar adelante el Concilio. Cambió totalmente las perspectivas de la Iglesia, esta nueva visión originó la reforma, que dio origen a nuevos dicasterios y reformaron también la Secretaría de Estado. Cambió la perspectiva en este sentido. Pablo VI animó la reforma”.

Para pensar

¿Cuál es mi sentido de la humildad?

¿Qué connotaciones y como deseo vivir yo la humildad en la vida cotidiana?

¿Me es difícil vivir el camino de la humildad?

¿Soy consciente de que muchas cosas y actitudes que tengo ya llevan una dosis de humildad?



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

ORACION FINAL POR LA HUMILDAD

Señor Jesús, manso y humilde.

Desde el polvo me sube y me domina esta sed de que todos me estimen, de que todos me quieran.

Mi corazón es soberbio. Dame la gracia de la humildad, mi Señor manso y humilde de corazón.

No puedo perdonar, el rencor me quema, las críticas me lastiman, los fracasos me hunden, las rivalidades me asustan.

No se de donde me vienen estos locos deseos de imponer mi voluntad, no ceder, sentirme más que otros... Hago lo que no quiero. Ten piedad, Señor, y dame la gracia de la humildad.

Dame la gracia de perdonar de corazón, la gracia de aceptar la crítica y aceptar cuando me corrijan. Dame la gracia, poder, con tranquilidad, criticarme a mi mismo.

La gracia de mantenerme sereno en los desprecios, olvidos e indiferencias de otros. Dame la gracia de sentirme verdaderamente feliz, cuando no figuro, no resalto ante los demás, con lo que digo, con lo que hago.

Ayúdame, Señor, a pensar menos en mi y abrir espacios en mi corazón para que los puedas ocupar Tu y mis hermanos.

En fin, mi Señor Jesucristo, dame la gracia de ir adquiriendo, poco a poco un corazón manso, humilde, paciente y bueno.

Cristo Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo. Así sea.

(P. Ignacio Larrañaga)